

El Evangelio

San Juan 13:31–35



Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Juan

¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Después que Judas hubo salido, Jesús dijo: —Ahora se muestra la gloria del Hijo del hombre, y la gloria de Dios se muestra en él. Y si el Hijo del hombre muestra la gloria de Dios, también Dios mostrará la gloria de él; y lo hará pronto. Hijitos míos, ya no estaré con ustedes mucho tiempo. Ustedes me buscarán, pero lo mismo que les dije a los judíos les digo ahora a ustedes: No podrán ir a donde yo voy. Les doy este mandamiento nuevo: Que se amen los unos a los otros. Así como yo los amo a ustedes, así deben amarse ustedes los unos a los otros. Si se aman los unos a los otros, todo el mundo se dará cuenta de que son discípulos míos.

El Evangelio del Señor.

Te alabamos, Cristo Señor.

Leccionario Dominical

Quinto domingo de Pascua

28 abril 2013

Año C — Pascua 5

Hechos 11:1–18

Salmo 148

Revelación 21:1–6

San Juan 13:31–35

La Colecta

Dios todopoderoso, conocerte verdaderamente es vida eterna: Concede que conozcamos tan perfectamente que tu Hijo Jesucristo es el camino, la verdad y la vida, que sigamos sus pasos con perseverancia en el camino que conduce a la vida eterna; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**

Primera Lectura

Hechos 11:1–18

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles

Los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea recibieron noticias de que también los no judíos habían aceptado el mensaje de Dios. Pero cuando Pedro volvió a Jerusalén, lo criticaron algunos de los creyentes procedentes del judaísmo. Le preguntaron: —¿Por qué fuiste a visitar a los que no son judíos, y comiste con ellos?

Leccionario Dominical, creado por el Ministerio Latino/Hispano de la Iglesia Episcopal (212-716-6073 • P.O. Box 512164, Los Angeles, CA 90051 • www.episcopalchurch.org/latino). Los textos bíblicos son tomados de la Biblia *Dios habla hoy*, Tercera edición, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996. Usado con permiso. Las colectas y los salmos son tomados de *El Libro de Oración Común*, propiedad literaria de ©The Church Pension Fund, 1982. Usado con permiso. Leccionario Común Revisado ©1992 Consulta Sobre Textos Comunes. Usado con permiso.

Puede mandar sus comentarios, preguntas, o informes acerca de errores a J. Ted Blakley (M.Div., Ph.D.) en jtedblakley@gmail.com.

latino

Pedro les contó desde el principio todo lo que había pasado. Les dijo: —Yo estaba en la ciudad de Jope, y mientras oraba tuve una visión: Vi algo parecido a una gran sábana que, atada por las cuatro puntas, bajaba del cielo hasta donde yo estaba. Me fijé bien para ver lo que había dentro, y vi cuadrúpedos y fieras, reptiles y aves. Y oí una voz, que me dijo: “Levántate, Pedro; mata y come.” Yo contesté: “No, Señor, porque nunca ha entrado en mi boca nada profano ni impuro.” Entonces la voz del cielo me habló de nuevo, diciéndome: “Lo que Dios ha purificado, no lo llares tú profano.” Esto sucedió tres veces, y luego todo volvió a subir al cielo. En aquel momento, tres hombres enviados desde Cesarea a buscarme llegaron a la casa donde estábamos. El Espíritu me mandó que, sin dudarlo, fuera con ellos. Y también fueron conmigo estos seis hermanos. Todos entramos en casa de cierto hombre, que nos contó cómo en su casa había visto a un ángel, que puesto de pie le había dicho: “Manda a alguien a la ciudad de Jope para que haga venir a Simón, que también es conocido como Pedro; él te dirá cómo puedes salvarte, tú y toda tu familia.” Cuando comencé a hablarles, el Espíritu Santo vino sobre ellos de igual manera que al principio vino sobre nosotros. Entonces me acordé de lo que había dicho el Señor: “Es cierto que Juan bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo.” Pues bien, si Dios les da también a ellos lo mismo que nos ha dado a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién soy yo para oponerme a Dios?

Cuando los hermanos de Jerusalén oyeron estas cosas, se callaron y alabaron a Dios, diciendo: —¡De manera que también a los que no son judíos les ha dado Dios la oportunidad de volverse a él y alcanzar la vida eterna!

Palabra del Señor.

Demos gracias a Dios.

Salmo 148

Laudate Dominum

- 1 ¡Aleluya! Alaben al Señor desde los cielos; *
alábenle en las alturas.
- 2 Alábenle, todos sus ángeles; *
alábenle, toda su hueste.
- 3 Alábenle, sol y luna; *
alábenle, todas las estrellas lucientes.
- 4 Alábenle, cielos de los cielos; *
alábenle, aguas que están sobre los cielos.
- 5 Alaben el Nombre del Señor, *
porque él mandó, y fueron creados.

- 6 Los afirmó eternamente y para siempre; *
les dio una ley que no pasará.
- 7 Alaben al Señor desde la tierra, *
monstruos marinos y todos los abismos;
- 8 Fuego y granizo, nieve y bruma, *
viento tempestuoso que ejecuta su voluntad;
- 9 Montes y todas las colinas, *
árboles frutales y todos los cedros;
- 10 Bestias silvestres y todo ganado, *
reptiles y aves aladas;
- 11 Reyes de la tierra y todos los pueblos, *
príncipes y jefes del mundo;
- 12 Mozos y doncellas, *
viejos y jóvenes juntos.
- 13 Alaben el Nombre del Señor, *
porque sólo su Nombre es excelso,
su gloria sobre la tierra y los cielos.
- 14 Ha alzado el cuerno de su pueblo, y alabanza para todos sus fieles, *
los hijos de Israel, el pueblo cercano a él. ¡Aleluya!

La Epístola

Revelación 21:1–6

Lectura del libro de la Revelación a San Juan

Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra habían dejado de existir, y también el mar.

Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de la presencia de Dios. Estaba arreglada como una novia vestida para su prometido. Y oí una fuerte voz que venía del trono, y que decía: «Aquí está el lugar donde Dios vive con los hombres. Vivirá con ellos, y ellos serán sus pueblos, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Secará todas las lágrimas de ellos, y ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento, ni dolor; porque todo lo que antes existía ha dejado de existir.»

El que estaba sentado en el trono dijo: «Yo hago nuevas todas las cosas.» Y también dijo: «Escribe, porque estas palabras son verdaderas y dignas de confianza.»

Después me dijo: «Ya está hecho. Yo soy el alfa y la omega, el principio y el fin. Al que tenga sed le daré a beber del manantial del agua de la vida, sin que le cueste nada.»

Palabra del Señor.

Demos gracias a Dios.